

Del muro a la COVID-19: la política migratoria de Trump

MSc. Dalia González Delgado. Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana

dgonzalezd@cehseu.uh.cu

La presidencia de Donald Trump será recordada por muchas cosas. Una de ellas, sin dudas, su obsesión con la construcción de un muro en la frontera con México. Pero más allá de esa barrera física, la migración, tema que ha sido foco de debates constantes a lo largo de toda la historia de Estados Unidos, se convirtió en una de las prioridades de su mandato. Para sorpresa de algunos, su discurso abiertamente racista y xenófobo y sus políticas migratorias restrictivas le valieron el respaldo de amplios sectores de la población.

Para ayudar a comprender ese fenómeno, este trabajo propone un acercamiento a la política migratoria del gobierno de Donald Trump. Con ese objetivo, parte de identificar las tendencias históricas de la política migratoria de Estados Unidos, para determinar algunos factores condicionantes de esa política durante la administración Trump. La complejidad del tema no se agota con este artículo, que es parte de un proyecto de investigación más amplio dentro del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

Tendencias históricas de la política migratoria

No se puede entender a Trump sin mirar al pasado. La política migratoria ha sido parte indisoluble de la evolución histórica de Estados Unidos. Desde la época de dominio británico cada una de las colonias estableció políticas específicas sobre la inmigración.¹ Desde entonces, en muchos casos la religión actuó como un factor de restricción puesto que se impedía la admisión de católicos. Hay referencia de que a mediados del siglo XVIII Benjamín Franklin y otros residentes de Pennsylvania expresaron temor de que los inmigrantes alemanes y su idioma se volvieran un problema para los ingleses.²

Una vez alcanzada la independencia, la composición y naturaleza de la migración hacia Estados Unidos cambió a lo largo del tiempo. Si en un primer momento predominaron los flujos de europeos septentrionales, con amplias partes del país colonizadas por noruegos y alemanes, ya a mediados del siglo XIX una gran masa de irlandeses se incorporó a la creciente población del país. Más adelante aumentaron rápidamente los grupos provenientes de Italia y Europa del Este, para finalmente ver la fuente primaria de inmigración trasladarse hacia América Latina. En paralelo, la migración asiática, especialmente la china, fue colocada en situación de marginalidad.

Como consecuencia de todo ello, Estados Unidos tiene una larga historia de políticas federales sobre inmigración que reflejan algunos patrones y variaciones a lo largo de la

historia y pueden agruparse en cinco períodos fundamentales³, diferenciados tanto por los flujos específicos de inmigrantes como por la situación interna del país en cada momento. La primera etapa está relacionada con el proceso formativo del país, desde la independencia hasta después de la Guerra Civil. Durante alrededor de un siglo hubo muy pocas restricciones, hasta la aprobación de la Ley de Exclusión China en 1882 que suspendió la inmigración laboral para personas de ese origen, y marcó el inicio de un largo período donde predominaron las políticas restrictivas para ciertos extranjeros.

Un segundo momento, comprendido entre 1882 y 1924, estuvo marcado por el auge del Nativismo, corriente que el historiador John Higham definió como una intensa oposición a una minoría debido a sus conexiones extranjeras⁴. Los nativistas culpaban a los inmigrantes de la corrupción y el crimen urbano⁵, y de desplazar de los puestos de trabajo a los nacidos en Estados Unidos porque aceptaban menores salarios. Son argumentos que se han repetido a lo largo de la historia para rechazar a los inmigrantes.

Esos sentimientos cristalizaron en 1921 con la aprobación de la Ley de Cuotas de Emergencia⁶, que restringía las llegadas de europeos al 3% del número total de cada nacionalidad representada en el censo de 1910. Esa normativa marcó un punto de inflexión en las restricciones puesto que por primera vez impuso un límite numérico. El presidente entonces, Warren G. Harding, había llegado a la Casa Blanca sobre una plataforma aislacionista con el slogan de campaña “América Primero”.

El mayor triunfo del Nativismo llegó en 1924 con la aprobación de la Ley Johnson-Reed, que llevó las restricciones más allá pues redujo la cifra al 2% tomando en consideración el Censo de 1890, con el objetivo de incluir menos de los nuevos inmigrantes del este y sur de Europa; a los inmigrantes del norte y oeste del viejo continente se les asignó alrededor del 85% del total. El componente racista de la ley es visible. “Estados Unidos debe mantenerse estadounidense”, declaró el presidente Calvin Coolidge.⁷ Su secretario de trabajo, James J. Davis, comentó que la política de inmigración, una vez basada en la necesidad de trabajo y la idea noción de Estados Unidos como un asilo de libertad, debía descansar en una “definición biológica de la población ideal”.⁸

La tercera etapa abarca desde 1924 hasta 1965, año en el cual la Ley Hart-Celler abolió el sistema de cuotas. La desaparición de ese modelo restrictivo se produjo durante la llamada Gran Sociedad debido a una convergencia de factores. Los argumentos que habían validado la exclusión asiática o las cuotas cayeron en descrédito después de la guerra, en parte porque podían ser asociados con el racismo nazi. También tuvo un peso la competencia con la Unión Soviética en el contexto de la Guerra Fría. En ese escenario la política migratoria comenzó a estar condicionada no solamente por la situación interna del país sino también por la política exterior.

Tanto el Congreso como los presidentes Dwight D. Eisenhower, John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson asignaron a ciertos grupos, en su mayoría catalogados como “refugiados del comunismo”, un tratamiento especial en el contexto de la Guerra Fría. La Ley McCarran-Walter de 1952⁹ había otorgado al Fiscal General el poder discrecional para admitir a un número ilimitado de extranjeros “por razones de

emergencia o por razones estrictamente de interés público”. En la práctica eso significó que el ejecutivo admitiría a grupos selectos de extranjeros: húngaros, cubanos, tibetanos y vietnamitas. El caso cubano tiene sus particularidades, con la aprobación de la Ley de Ajuste Cubano y el impacto para la relación bilateral¹⁰.

La Hart-Celler marcó el inicio de una cuarta etapa que se extendió hasta los albores del siglo XXI. La eliminación del sistema de cuotas abrió la posibilidad de mayor entrada para inmigrantes latinoamericanos y asiáticos, lo cual modificó los patrones migratorios existentes hasta ese momento. Según David Reimers, Estados Unidos volvió a ser “la puerta de oro”¹¹ para cientos de miles de inmigrantes. Entraron alrededor de 3,3 millones en la década de 1960, 4,5 millones en la década de 1970, más de 7 millones en la década de 1980 y más de 8 millones en la década de 1990. Pero el cambio más significativo no fue la cantidad sino la composición de esa inmigración.

Como en períodos anteriores, los cambios en el volumen y el origen provocaron resistencia. No obstante, el impacto del movimiento por los derechos civiles de los años 60 también influyó en los debates puesto que quienes proponían políticas restrictivas se distanciaron –al menos en el discurso público– de los argumentos étnicos y raciales que antes habían utilizado los nativistas¹², y ofrecieron razones económicas, lo cual se incrementó a raíz de la crisis de los años 70.

Podemos ubicar una quinta etapa después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, hecho que marcó un punto de inflexión puesto que a partir de ese momento los procesos de control fronterizo se volvieron más estrictos, y el lanzamiento de la Guerra contra el Terrorismo llevó a la promulgación de medidas que afectaron directamente la inmigración¹³. El escenario fue de creciente islamofobia, un fenómeno que adquirió protagonismo aunque no era nuevo en la historia estadounidense.

Hubo un giro en la política migratoria de la administración Bush con respecto a lo que había sido su campaña y los primeros meses de gobierno¹⁴. Aunque las medidas respondieron a una situación coyuntural estaban en consonancia con tendencias más profundas y de más larga historia en Estados Unidos, como la xenofobia y el racismo. Paralelamente, todo ello debe entenderse como parte integral de una política exterior agresiva y unilateral. Los años y gobiernos posteriores siguieron también esas líneas.

En ese contexto se hizo visible la necesidad de volver a reformar la legislación migratoria. En su Discurso sobre el Estado de la Unión del año 2004 Bush identificó a la reforma migratoria como una prioridad legislativa de su gobierno¹⁵. Así, creció el debate sobre la Reforma Migratoria Integral (CIR, por sus siglas en inglés). La idea es combinar, en un paquete de legislación, una mayor aplicación de la ley en las fronteras con la legalización de los indocumentados y la capacidad para atraer a la fuerza de trabajo que necesita el mercado laboral. Varios intentos por aprobar esa reforma integral no lograron avanzar en el Congreso.

En el año 2008 los demócratas conquistaron la Casa Blanca y grandes mayorías en ambas cámaras del Capitolio. Barack Obama prometió durante su campaña presidencial impulsar una reforma migratoria durante su primer año en el cargo; pero aunque el 11

Congreso (2009-2010) aprobó legislaciones importantes como la Affordable Care Act (ACA) –Obamacare– la migración quedó en un segundo plano entre las prioridades.

En 2013 se produjo otro momento climático en los debates sobre una Reforma Migratoria Integral. Un grupo bipartidista de ocho senadores conocido como la “Banda de los Ocho” redactó la Ley de Seguridad Fronteriza, Oportunidad Económica y Modernización de la Inmigración¹⁶, que habría proporcionado un camino hacia la ciudadanía para los indocumentados. El proyecto buscaba también aumentar el límite de visas H-1B para personas altamente calificadas. Al mismo tiempo, se enfocaba en la seguridad y proponía el aumento de agentes de Patrulla Fronteriza. Pero a pesar de ser aprobado por el Senado no fue considerado por la Cámara.

Por otra parte, en agosto de 2012 Obama anunció la orden ejecutiva Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), que buscaba beneficiar a algunos inmigrantes indocumentados que habían llegado al país cuando eran niños. En esa etapa hubo también un boom de menores de edad no acompañados intentando entrar a Estados Unidos. Procedentes sobre todo de países centroamericanos, durante 2014 unos 57 000 jóvenes migrantes fueron capturados a lo largo de la frontera con México.¹⁷ Al mismo tiempo, la administración Obama deportó un número récord de inmigrantes indocumentados, algunos de los cuales habían estado trabajando en el país durante décadas; así se ganó el calificativo de “Deportador en Jefe”. Por ejemplo, según datos del Departamento de Seguridad Nacional, Estados Unidos deportó a un récord de 438 421 inmigrantes no autorizados en el año fiscal 2013, con lo cual llegó a más 2 millones de deportaciones desde que Obama asumió el cargo.¹⁸

Esos años estuvieron marcados también por el crecimiento de las expresiones de odio y xenofobia entre algunos sectores, en cierta medida motivados por la permanencia en la Casa Blanca del primer presidente afroamericano. Si colocamos eso en una ecuación, junto con el significado del 11 de septiembre para la sociedad estadounidense, la política exterior en esa etapa, los efectos de la crisis económica y la crisis de hegemonía, había un escenario propicio para el aumento del extremismo ideológico. Eso ayuda a entender la base que llevó a la victoria a Donald Trump, más allá de las reglas del proceso electoral que también contribuyeron a que fuera el ganador en 2016.

Trump, promesas de campaña y realidad

Mucho se ha debatido y escrito sobre las razones que contribuyeron a la elección de Trump en 2016. Como en todos los procesos complejos de ese tipo, las causas son múltiples. Supo movilizar sentimientos arraigados entre los estadounidenses y –para el tema que nos ocupa– su victoria no puede entenderse si se deja a un lado el sentimiento antiinmigrante entre amplios sectores de la población. El Trumpismo puede entenderse como una reacción a cambios estructurales en la sociedad, desde transformaciones económicas y demográficas hasta algunos derechos ganados por las minorías en décadas anteriores. Fenómenos como la desindustrialización, la pérdida de empleos asociada y la decadencia de la clase media, hacen que ciertos sectores culpen a los inmigrantes y minorías por su pérdida de estatus.¹⁹

Por eso no es extraño que ese tema haya sido uno de los ejes de su campaña y su administración. Entre sus promesas estaban: construir el muro fronterizo y hacer que México lo pagara, deportar a todos los indocumentados, retirar presupuesto a las ciudades santuario –que protegen a los inmigrantes–, triplicar el número de agentes fronterizos. Luego de llegar a la Casa Blanca logró diferentes grados de progreso en lo que se proponía, sobre todo en lo relacionado con la aplicación de la ley, recortes a los programas humanitarios, aumento de los obstáculos para la inmigración legal y los intentos por finalizar el DACA.

Varios reportes publicados por el Migration Policy Institute (MPI) –tanque pensante con sede en Washington DC– resumen los cambios fundamentales en la política migratoria de Estados Unidos durante la presidencia de Trump²⁰. La lista de propuestas y transformaciones es tan amplia que supera las posibilidades de este artículo, que por lo tanto estará centrado en los aspectos considerados fundamentales.

Si un tema fue permanente durante toda la etapa, tanto en la campaña como en sus cuatro años de mandato, fue la construcción del muro. Esa idea tiene antecedentes. Ya en el año 2006, durante la presidencia de Bush, el Congreso había aprobado una ley para construir un muro de 700 millas a lo largo de parte de la frontera entre Estados Unidos y México²¹. Trump propuso ir más allá, y el 25 de enero de 2017, pocos días después de ocupar el Despacho Oval, firmó una orden ejecutiva llamada “Mejoras en la aplicación de la ley de inmigración y seguridad fronteriza”²² que entre otras cosas establecía la construcción de un muro a lo largo de toda la frontera con México.

Si bien la resistencia del Congreso impidió algunas de esas disposiciones, la administración encontró formas para sortear obstáculos y el tema fue utilizado como moneda de cambio en negociaciones con los legisladores sobre el presupuesto federal. Un estudio publicado por el Pew Research Center en 2019 encontró que la mayoría de los estadounidenses (58%) se oponía a la construcción del muro²³. No obstante, las diferencias partidistas eran notables: el 82% de los republicanos favorecía la expansión de esa barrera física a lo largo de toda la frontera, frente al 6% de los demócratas.

Otra de las medidas polémicas aprobadas por Trump en sus primeros días en el cargo fue la prohibición de entrada al país para personas de ciertos países de mayoría musulmana, algo que recuerda un poco a la exclusión de los chinos en el siglo XIX. Después de una larga lucha legal la Corte Suprema consideró válida la orden ejecutiva. Aunque esa prohibición resultó en una oleada de protestas públicas y desafíos legales que la fueron reformulando, sí tuvieron un impacto en la admisión de extranjeros de esos países.²⁴

La administración, además, eliminó las protecciones temporales para algunos no ciudadanos. Estados Unidos otorga el Estatus de Protección Temporal a inmigrantes que llegaron como consecuencia de emergencias nacionales en sus diversos países de origen, como conflictos armados o desastres naturales. No obstante, el gobierno de Trump anunció que cancelaría dicho estatus para países como Haití, El Salvador, Nicaragua y Honduras²⁵. Aunque esa política fue bloqueada por algunas cortes, en septiembre de 2020 –poco antes de las elecciones generales– el Tribunal de

Apelaciones del Noveno Circuito respaldó la decisión del ejecutivo²⁶, con lo cual puso en peligro el estatus migratorio de unas 400 000 personas, muchas de las cuales llevaban décadas viviendo en Estados Unidos.

Trump la emprendió también contra las llamadas Ciudades Santuario, como se denomina a las jurisdicciones que limitan la cooperación con las autoridades federales en materia de inmigración. Por ejemplo, en el 2020 la administración asignó 100 agentes de la Patrulla Fronteriza y 500 oficiales de investigaciones de seguridad del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas a diez de esas localidades en todo el país²⁷. En la práctica eso significó operaciones de vigilancia durante las 24 horas del día alrededor de los hogares y lugares de trabajo de inmigrantes indocumentados.

Un reporte del Migration Policy Institute²⁸ destaca también el aumento de los obstáculos para la inmigración legal, puesto que incluyó mayor cantidad de entrevistas y trámites para los procesos de visado. Otra de las medidas que mayores críticas y atención mediática recibió fue su política de “tolerancia cero”, que exigió procesos penales para todos los adultos que ingresaran ilegalmente al país. Como resultado, miles de niños fueron separados de sus familias antes de que una orden judicial mandara a terminar esa práctica.²⁹

Por otra parte, es importante incluir en el análisis datos sobre detenciones fronterizas y deportaciones. De acuerdo con cifras oficiales³⁰ el número de detenciones de migrantes en la frontera entre Estados Unidos y México aumentó en el año fiscal 2019 a su nivel anual más alto en 12 años. Las 851 508 detenciones registradas fueron más del doble que en el año fiscal anterior, aunque todavía por debajo de los niveles de principio de la década del 2000. Al mismo tiempo, en el año fiscal 2018 se efectuaron 337 287 expulsiones de inmigrantes no autorizados, un aumento del 17% con respecto al año anterior, según el Departamento de Seguridad Nacional. No obstante, las cifras se mantuvieron por debajo de los niveles registrados durante gran parte de la administración Obama.

La llegada de la pandemia de COVID-19 durante el cuarto año de Trump en el cargo le dio a la administración la oportunidad, en nombre de la salud pública y la crisis económica, de terminar con muchos de los puntos restantes en su agenda, incluida la suspensión de la emisión de visas a ciertas categorías de inmigrantes y no inmigrantes, y poner fin de manera efectiva al asilo en la frontera sur.³¹

De acuerdo con el MPI, la administración Trump implementó más de 400 cambios de política sobre inmigración en cuatro años³². Dado ese volumen de información, más que hacer un recuento sobre las regulaciones y los desafíos que enfrentaron lo que interesa para los objetivos de este trabajo es intentar entender las razones detrás de esas medidas, a partir de tendencias históricas presentes en Estados Unidos.

El discurso abiertamente antiinmigrante, racista, xenófobo, misógino de Donald Trump alentó a ciertos grupos de odio. Es el caso, por ejemplo, de la Derecha Alternativa o Alt-Right, un movimiento de bases de nacionalismo blanco de derecha³³. Aunque el término es impreciso, se trata de un conjunto de ideologías, grupos e

individuos de extrema derecha cuya creencia fundamental es que la “identidad blanca” está siendo atacada por fuerzas multiculturales que utilizan la “corrección política” y la “justicia social” para socavar a los blancos y “su” civilización³⁴. Así lo define el Southern Poverty Law Center (SPLC, por sus siglas en inglés), institución dedicada al seguimiento de las agrupaciones extremistas en Estados Unidos.

De acuerdo con el SPLC, los ataques de esos grupos se volvieron más mortíferos en la era Trump. Entre 2014 y 2018, hombres influenciados por la Alt-Right asesinaron a 81 personas en Estados Unidos y Canadá. Uno de los casos más dramáticos ocurrió en agosto de 2019 en un Walmart en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas, donde se estima que el 80% de la población es de origen latino. Ese día, un hombre abrió fuego con un AK-47 justo cuando grupos de padres y sus niños estaban aprovechando un día de compras libre de impuestos antes del comienzo del año escolar. En un “manifiesto” en línea que las autoridades vincularon al autor de la masacre se afirmaba que una “invasión hispana” amenazaba Texas y los “extranjeros estaban reemplazando a los blancos”³⁵.

En Estados Unidos existen varios grupos de odio específicamente anti-inmigrantes. Según el SPLC, son los más extremos de los cientos de grupos nativistas que han proliferado desde finales de la década de 1990, cuando la xenofobia comenzó a elevarse a niveles no vistos desde la década de 1920³⁶. Esos sentimientos de rechazo a los extranjeros, que se conectan con la política migratoria de la administración Trump, tienen raíces profundas en la historia nacional. Tal como apuntó el historiador Matthew Frye Jacobson en “Whiteness of a Different Color”³⁷, el acceso a la ciudadanía en Estados Unidos fue desde el comienzo un concepto ligado a la noción de “raza” y su interpretación. En 1790, poco después de alcanzada la independencia, aprobaron una Ley de Naturalización que se convirtió en la primera aproximación a la definición de nacionalidad estadounidense. El Congreso restringió el proceso de convertirse en ciudadano para las “personas blancas libres” de “buen carácter moral”³⁸.

En la medida en que la inmigración se disparó en la segunda mitad del siglo XIX, la llegada de campesinos y trabajadores blancos de otras regiones de Europa despertó reinterpretaciones sobre el tema. Esos recién llegados se comenzaron a catalogar en diferentes “tipos raciales”³⁹. Algunos fueron designados como “más blancos”, mientras que otros fueron clasificados como demasiado cercanos a la “negrura” para ser socialmente aceptados. La historia de los inmigrantes italianos es muy ilustrativa en ese sentido⁴⁰. Caricaturas publicadas en el siglo XIX mostraban a los inmigrantes irlandeses como salvajes y con piel oscura. También hubo posturas discriminatorias hacia los inmigrantes procedentes de la región de Medio Oriente, que habían comenzado a llegar en mayor número desde finales del siglo XIX; desde entonces los estadounidenses percibían al mundo islámico como incivilizado y bárbaro.⁴¹

En “Making America 1920 Again?”, Julia Young sugiere que el eslogan de la campaña de Trump de “Hacer a Estados Unidos grande otra vez” rememora a la década de 1920 y las restricciones migratorias de aquel momento, con el auge del movimiento nativista que cristalizó en la aprobación de un sistema de cuotas nacionales basadas en

concepciones racistas. No obstante, el discurso extremista de Trump y sus políticas severas no deben llevar a pensar que las de Obama y presidentes anteriores fueron épocas doradas para la mayoría de los inmigrantes. Las diferencias entre las políticas migratorias entre las administraciones, aunque no son intrascendentes, operan también dentro de un continuo⁴². A pesar de las distancias discursivas o prácticas hay tendencias en cuanto a la política migratoria que se mantienen en el tiempo más allá de quién ocupe la Casa Blanca.

Consideraciones finales

Estados Unidos tiene una larga historia de regulaciones migratorias, que han sido resultado de las polémicas sobre las consecuencias económicas, sociales, culturales y de seguridad nacional de la inmigración, presentes en todos los momentos de la historia aunque con mayor peso en algunas etapas. Esas normativas han reflejado en los distintos momentos las percepciones en torno a los flujos de inmigrantes, el papel que han desempeñado en la sociedad receptora, así como los distintos equilibrios de poder entre las elites y las presiones provenientes de la sociedad en general.

En todas las etapas, aunque la idea de las fronteras abiertas ha coexistido con la hostilidad hacia los recién llegados, la política migratoria tuvo un carácter selectivo hacia ciertos tipos de inmigrantes y la tendencia observada es hacia las restricciones de diversa índole. Aunque la política migratoria de Trump tuvo resistencia entre algunos sectores de la población –incluidas cortes federales y parte del Congreso–, también contó con el respaldo de millones de estadounidenses. Su elección y apoyo popular no puede entenderse sin tomar en cuenta el sentimiento antiinmigrante y la proliferación de grupos y manifestaciones de odio en ese sentido.

Si bien Estados Unidos es considerado un país de inmigrantes, existen amplios grupos de la población que ven a la inmigración como un problema, con manifestaciones de racismo y nativismo que pueden identificarse en diferentes momentos de la historia. Muchos de los recién llegados han sido perseguidos tanto por motivos religiosos como raciales o económicos. La oposición hacia los católicos irlandeses o alemanes a comienzos del siglo XIX, el sistema de cuotas para limitar la entrada a ciertos europeos, la hostilidad contra asiáticos o musulmanes en diferentes etapas, son evidencia de que la xenofobia de un gobierno como el de Donald Trump es un capítulo más en una larga historia. Si bien su presidencia pareció marcar un aceleramiento en esos procesos, algunos patrones y tendencias en la política migratoria se han mantenido en el tiempo más allá de coyunturas o administraciones específicas.

¹ Steven G. Koven y Frank Götzke. *American Immigration Policy. Confronting the Nation's Challenges*. New York, Springer, 2010; 8.

² “Franklin's letter to Collison from Philadelphia date 9th May 1753”. En: <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-04-02-0173>. Ver también: John B. Frantz. “Franklin and the Pennsylvania Germans”, en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 65, no. 1, 1998; 21–34.

³ Una explicación más amplia sobre la política migratoria antes del siglo XXI puede encontrarse Dalia González Delgado. “Cerrando fronteras: la política migratoria de Estados Unidos hasta finales del siglo XX”. *Huellas de Estados Unidos*, 20, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Abril 2021; 24-47.

⁴ John Higham. *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1955.

⁵ Roger Daniels. *Guarding the Golden Door. American immigration policy and immigrants since 1882*. New York, Hill and Wang, 2005.

⁶ Quota Law of May 19, 1921 (42 Statutes-at-Large 5).

⁷ Calvin Coolidge. "Address Accepting the Republican Presidential Nomination". En: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-accepting-the-republican-presidential-nomination-3>

⁸ Eric Foner. *Give Me Liberty! An American History*. Third Edition, W. W. Norton & Company, New York London, 2011; 842-843.

⁹ Immigration and Nationality Act of 1952 (66 Statutes-at-Large 163)

¹⁰ Eso ha tenido consecuencias notables para Estados Unidos a largo plazo, particularmente en términos políticos, y para la relación bilateral con Cuba. Ver: Ernesto Domínguez López, Landy Machado Cajide y Dalia González Delgado. "Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI". *Migraciones Internacionales*; 2016, vol.8, n.4; 105-136.

¹¹ David Reimers. *Still the Golden Door: The Third World Comes to America*. Columbia University Press, 1992.

¹² Daniel Tichenor. *Dividing Lines: The Politics of Immigration Control in America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press; 239.

¹³ Marc R. Rosenblum. "US Immigration Policy Since 9/11: Understanding the Stalemate over Comprehensive Immigration Reform". August 2011. Migration Policy Institute (MPI). En: <https://www.migrationpolicy.org/research/rmsg-us-immigration-policy-cir-stalemate>

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ George Bush. "Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union". En: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-before-joint-session-the-congress-the-state-the-union-24>

¹⁶ S.744 Border Security, Economic Opportunity, and Immigration Modernization Act.

¹⁷ George Brown Tindall y David Emory Shi. *America: A Narrative History*. Ninth Edition, W. W. Norton, New York, 2013; 1500.

¹⁸ Ana Gonzalez-Barrera y Jens Manuel Krogstad. "U.S. deportations of immigrants reach record high in 2013". Pew Research Center, October 2, 2014. En: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/10/02/u-s-deportations-of-immigrants-reach-record-high-in-2013/>

¹⁹ Dalia González Delgado. "Trumpismo, antes y después de Trump". *Cubadebate*, 26 septiembre 2021. En: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/09/26/trumpismo-antes-y-despues-de-trump/>

²⁰ Sarah Pierce. "Immigration-Related Policy Changes in the First Two Years of the Trump Administration". May 2019. Migration Policy Institute (MPI). En: <https://www.migrationpolicy.org/research/immigration-policy-changes-two-years-trump-administration>; Sarah Pierce and Jessica Bolter. "Dismantling and Reconstructing the U.S. Immigration System: A Catalog of Changes under the Trump Presidency". July 2020. Migration Policy Institute (MPI). En: <https://www.migrationpolicy.org/research/us-immigration-system-changes-trump-presidency>

²¹ Secure Fence Act of 2006. Pub.L. 109-367.

²² "Executive Order: Border Security and Immigration Enforcement Improvements". January 25, 2017. En: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/presidential-actions/executive-order-border-security-immigration-enforcement-improvements/>

²³ Pew Research Center. "Most Border Wall Opponents, Supporters Say Shutdown Concessions Are Unacceptable". January 16, 2019. En: <https://www.pewresearch.org/politics/2019/01/16/most-border-wall-opponents-supporters-say-shutdown-concessions-are-unacceptable/>

²⁴ Sarah Pierce and Jessica Bolter, *Op. Cit.*

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Suzanne Gamboa and Reuters. "Court rules Trump can end temporary protected status for immigrant families". NBC News, Sept. 14, 2020. En: <https://www.nbcnews.com/news/latino/court-rules-trump-can-end-temporary-protected-status-immigrant-families-n1240072>

²⁷ Sarah Pierce and Jessica Bolter, *Op. Cit.*

²⁸ Sarah Pierce, *Op. Cit.*

²⁹ Jaclyn Diaz. "Justice Department Rescinds Trump's 'Zero Tolerance' Immigration Policy". NPR, January 27, 2021. En: <https://www.npr.org/2021/01/27/961048895/justice-department-rescinds-trumps-zero-tolerance-immigration-policy>

³⁰ John Gramlich. "How border apprehensions, ICE arrests and deportations have changed under Trump". Pew Research Center, March 2, 2020. En: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/03/02/how-border-apprehensions-ice-arrests-and-deportations-have-changed-under-trump/>

-
- ³¹ Sarah Pierce and Jessica Bolter, *Op. Cit.*; Muzaffar Chishti and Sarah Pierce. “Crisis within a Crisis: Immigration in the United States in a Time of COVID-19”. Migration Policy Institute (MPI), March 26, 2020. En: <https://www.migrationpolicy.org/article/crisis-within-crisis-immigration-time-covid-19>
- ³² Sarah Pierce and Jessica Bolter, *Op. Cit.*
- ³³ Dalia González Delgado. “Alt-Right: Nuevos odios, viejo racismo”. Cubadebate, 8 octubre 2021. En: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/10/08/alt-right-nuevos-odios-viejo-racismo/>
- ³⁴ Southern Poverty Law Center. “Alt-Right”. En: <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/ideology/alt-right>
- ³⁵ Southern Poverty Law Center. “The Year in Hate and Extremism 2019”. En: <https://www.splcenter.org/news/2020/03/18/year-hate-and-extremism-2019>
- ³⁶ Southern Poverty Law Center. “Anti-Immigrant”. En: <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/ideology/anti-immigrant>
- ³⁷ Matthew Frye Jacobson. *Whiteness of a different Color. European Immigrants and the Alchemy of Race*; Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, England, 1998.
- ³⁸ Act of March 26, 1790 (1 Statutes-at-Large 103).
- ³⁹ Matthew Frye Jacobson, *Op. Cit.*; 13-14.
- ⁴⁰ Ver: Jennifer Guglielmo y Salvatore Salerno (Eds.). *Are Italians White?*; Routledge, 2003; Staples, Brent. “How Italians Became ‘White’”, *New York Times*; Oct. 12, 2019. En: <https://www.nytimes.com/interactive/2019/10/12/opinion/columbus-day-italian-american-racism.html>
- ⁴¹ Robert E. Bartholomew y Anja Reumschüssel. *American Intolerance: Our Dark History of Demonizing Immigrant*. Prometheus Books, New York, 2018.
- ⁴² David C. Brotherton y Philip Kretsedemas (Eds.) *Immigration Policy in the Age of Punishment Detention, Deportation, and Border Control*. Columbia University Press, New York, 2017.